

TIEMPOS CRITICOS

Dios - Patria - Rey

Año I - Núm 2

En un lugar de la Mancha, 18 de Julio de 1943

EDITORIAL

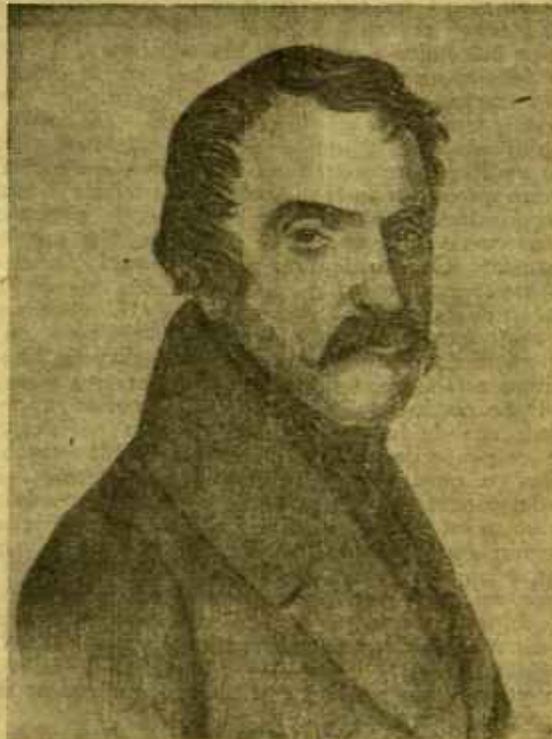
De nuevo **TIEMPOS CRITICOS** ve la luz. Persisten, pues, todavía, en nuestra Patria las mismas circunstancias que nos movieron a sacar nuestro número anterior y que acaso nos obliguen a publicar algunos más. Confiamos que no sean muchos.

Hoy nuestras primeras palabras tienen que ser de gratitud. Lo declaramos con un poco de rubor. Es costumbre tradicional —y nosotros somos tradicionalistas— agradecer en todo segundo número de una publicación la acogida cordial del primero. Existen frases anticipadamente estereotipadas: "el éxito ha sorprendido a la misma empresa", "el público nos arrebató la edición materialmente de las manos", "se agotó el tiraje en pocas horas", "personalidades de la política y de las letras nos animan a que continuemos en nuestra labor".

Pues bien. En nuestro caso —en esto sin duda nos diferenciamos de los demás— todo esto es grandiosamente verdad. Tal vez el precio de "TIEMPOS CRITICOS" —sin discusión asequible a todas las fortunas— haya contribuido a que se agotasen en el acto. Quizá la desinteresada y activa red de nuestros corresponsales, que ha permitido la difusión hasta los lugares más apartados. O tal vez el hecho insólito de ser simplemente originales, apartándonos de cuanto con absoluto desconocimiento del pueblo español y de la propaganda nacional abusivamente repiten y repiten —no tienen otro remedio— los periódicos al uso. O, en último término, la gallarda exposición de nuestro credo y de la única verdad.

Sea lo que fuere, lo cierto es que el primer número de "TIEMPOS CRITICOS" ha constituido el éxito clásico de todo primer número, pero, en nuestro caso, éxito verdadero.

Creemos, pues, que mientras no varíen las aludidas circunstancias, la mejor manera



CARLOS V

Primer Rey de la dinastía carlista. Ejemplo de lealtad intransigente de la Monarquía legítima

de agradecer ese triunfo es persistir en nuestro ya proclamado Ideal.

Por ello aquí estamos de nuevo. Urge, antes de zaherir, crear; antes de injuriar, ser... Aquí estamos dispuestos, en la medida de nuestras fuerzas, a dar soluciones para todo; y soluciones de alto interés patriótico, de noble realismo práctico, de elevadas miras políticas. Con la ayuda de Dios confiamos en no defraudar del todo.

Este número tiene una fecha. Su fecha es —como todas las nuestras— altamente simbólica. Esta es la del 18 de Julio.

18 de Julio! Todos los periódicos rebosarán de páginas extraordinarias con divagaciones y con propagandas, que muchos pasarán por alto, con evidente fatiga, cuando no, en circunstancias especiales con un íntimo malhumor que sabe de la amargura, de la desilusión o del desengaño.

Nuestro 18 de Julio no es el oficial. No. Es el 18 de Julio auténtico, el que se abrió en aquellas madrugada luminosa y prometedoras de aquel julio de 1936, tan frívolamente olvidado, como única y posible redención nacional. Este es el 18 de Julio que pretendemos glorias con algunos artículos y

en todas las ideas de este número de hoy.

España ha sufrido una desviación de auténtico y plenísimo alzamiento nacional. Basta una rapidísima ojeada al panorama actual para comprenderlo y para sentirlo. Las primeras figuras del Alzamiento, carlistas en su mayoría y aun de otras disciplinas y de otros ideales, pero enteros, auténticamente identificados con el Carlismo; las máximas figuras nacionales están hoy, por la sencilla persistencia en su Ideal, o desaparecidas gloriosamente en la guerra o sufriendo cárceles, confinamientos o destierros, o alejadas voluntariamente de la situación, todo ello dentro de la paradoja de una paz victoriosa.

Esto está claro y no es preciso tajar apellidos. Y como da la casualidad de que esos hombres son precisamente los más honrados, los más puros, los más indiscutibles, hablando en español, es fácil deducir la consecuencia.

Ahora bien. Esto ha sido hasta hoy. Mientras la interinidad que crea la tragedia de dos guerras ha abierto como un paréntesis de obligado acatamiento a unas circunstancias únicas.

(Sigue en 2.ª pág.)

Hechas, pues, estas prevenciones, no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, apretándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo por su tardanza, según sean los quevies que pensaba deshacer, asuntos que andearar, simrazones que enmendar, abusos que mejorar y deudas que satisfacer.
Don Quijote. - Cap. II.

Comunión Tradicionalista o muerte

Mucho, demasiado, le está costando a España convencerse de esta verdad. Por ahora, más de ciento diez años llenos de servidumbre al extranjero y de hecatombes nacionales. Porque la verdad se venga inexorablemente de quién la desconoce y acaba por matar a quién, en materia vital, la niega.

El único régimen político que puede devolver la salud al debilitado organismo español es el tradicionalista, o sea el genuinamente nacional, y el único instrumento apto para implantarlo y mantenerlo es la Comunión Carlista. Esta es la verdad que evidencian —por eso no necesitamos demostrarla— más de cien años de historia y, especialísimamente, los siete años últimos, que no enjuiciamos por hallarse grabada su sentencia en el corazón de todos los españoles.

Los incapaces de sacar por su cuenta la consecuencia dicha de la historia de los siglos XIX y XX, en los que se manifiesta y culmina nuestro vasallaje a doctrinas y procedimientos ajenos a nuestra constitución política secular, no entran en la nuestra por sobra de malicia o de ignorancia.

Prescindamos, por ahora, de ellos, aunque con dolor, y también de más extenso comentario del pasado, y enuméremos, brevemente, en orden a estas ideas, las perspectivas del porvenir.

En esquema son las siguientes:

a) La actual situación oficial española morirá irremisiblemente, a más tardar, cuando termine la guerra.

b) Si la actual situación oficial española apurase hasta el fin sus posibilidades de vida, se agarrase al poder mientras le fuese material —no moralmente— factible poseerle, sería arrojada de él, barrida, eliminada, por una fuerza en el fondo impuesta por el extranjero y a su imagen y semejanza, no después y quizá antes de terminarse la presente contienda.

c) Tal conducta de la situación hoy dominante constituiría la más negra traición a España, a la que dejaría condenada a muerte, fuese cual fuese, monarquizante o republicana, la fórmula de la substitución inmediata.

(Sigue en 2.ª pág.)

El impetu sagrado de que se han de nutrir los pueblos que ya tienen valor universal es su corriente histórica. Es el camino que Dios le señala. Y fuera de la vía, no hay sino extravíos.

RAMIRO DE MAEZTU
"Defensa de la Hispanidad"

d) No menor traición cometerían los que mandan, si por su libre iniciativa, efectuasen tal traspaso de poderes a algo que no fuese la Comunion Tradicionalista.

e) Sólo un supremo esfuerzo natural, español, nacional —no artificioso, extranje-rizante, de partido— podrá con la ayuda de Dios— resistir y derrotar a la imponente avalancha formada por el amasijo de verdades y mentiras, intereses, odios y pasiones (nacionales y extranjeros, políticos y religiosos, individuales y de clase), nacidos de la putrefacción de la civilización moderna, de la gestación de una nueva edad y de pugnas tan terribles como la española del 36-39 y la mundial que nos envuelve, cuando este alud —hacia las postrimerías de esta contienda— adquiera su fuerza máxima.

f) Nadie sino el Carlismo puede en España promover, encauzar, dirigir ese movimiento nacional, llevarlo —con la ayuda de Dios— a la victoria y consolidarlo mediante la implantación del régimen tradicionalista.

Bien lo entiende así Prieto cuando en consignas dadas ha poco a los marxistas españoles les recomienda encarecidamente propugnen, con todas sus fuerzas, la prolongación de lo actual hasta que se termine la guerra, porque, dice, es enemigo de paja del que entonces se desharán con toda facilidad, evitando en cambio, añade, la implantación del régimen tradicional, que es lo único que puede hacer imposible la vuelta del socialismo.

Del enemigo el consejo. Como el 18 de julio y más madura, más depurada, más segura de sí misma, más conocida de todos, aquí tenéis de nuevo en vanguardia a la Comunion Tradicionalista, ofreciendo a España, como siempre, todo su patrimonio, sin regateos ni mezquindades: Por un lado su organización militar y política, su Requeté y su Jerarquía ineludible, su legitimidad monárquica encarnada en el Regente D. Francisco Javier de Borbón Parma; por otro, la sustancia político-religiosa y social española, con unidad católica, soberano que reina y gobierna con autoridad plena, pero no absoluta, sino con monarquía católica, templada, federativa, régimen representativo con Cortes al estilo español, organización social y económica gremial-corporativa, respeto a la soberanía social mediante la autarquía de las sociedades infrasoberanas, sin estatismos anticristianos y con respeto a la libertad y demás derechos que Dios concedió a la persona individual, a la que, como a las colectivas, exige paralelamente

Carta del Infante D. Carlos (tuego Carlos V) a su hermano el Rey D. Fernando VII

Mi muy querido hermano de mi corazón, Fernando de mi vida: He visto con el mayor gusto, por tu carta del 23 que me has escrito, aunque sin tiempo, lo que me es motivo de agradecerlo más, que estabas bueno, y Cristina y tus hijos, nosotros lo estamos gracias a Dios. Esta mañana, a las diez, poco más o menos, vino mi Secretario, Plazaola, a darme cuenta de un oficio que había recibido de tu ministro de esta Corte, Córdoba, pidiéndome hora para comunicarme una Real Orden que había recibido; le cité a las doce, y habiendo venido a la una menos minutos, le hice entrar inmediatamente; me entregó el oficio para que yo mismo me enterase de él; le vi y le dije que yo directamente te respondería, porque así convenia a mi dignidad y a mi carácter, y porque siendo tú mi Rey y mi señor, eres al mismo tiempo mi hermano, y tan querido toda la vida, habiendo tenido el gusto de haberte acompañado en todas tus desgracias. Lo que deseas saber es si tengo o no intención de jurar a tu hija por Princesa de Asturias. ¡Cuánto desearía poderlo hacer! Debes creerme, pues me conoces, y hablo con el corazón, que el mayor gusto que hubiera podido tener sería el de jurar primero, y no darte este disgusto, y los que de él resulten; pero mi conciencia y mi honor no me lo permiten; tengo unos derechos tan legítimos a la Corona siempre que te sobreviva y no dejes varón, que no puedo prescindir de ellos, derechos que Dios me ha dado cuando fué su voluntad que yo naciese, y sólo Dios me los puede quitar concediéndote un hijo varón, que tanto deseo yo, puede ser que aún más que tú; además, en ello defendiendo la justicia del derecho que tienen los llamados después que yo, y así me ves en la precisión de enviarte la adjunta declaración, que hago con toda formalidad a ti y a todos los soberanos, a quienes espero se la harás comunicar.

Adiós, mi muy querido hermano de mi corazón: siempre lo será tuyo, siempre te quedará, siempre te tendrá presente en sus oraciones este tu más amante hermano, CARLOS.

Protesta que acompaña a esta carta y que fué enviada a los Soberanos de Europa.

Señor: Yo, Carlos María Isidro de Borbón y de Borbón, Infante de España: Hallándome bien convencido de los legítimos derechos que me asisten a la corona de España siempre que sobreviviendo a V. M. no deie un hijo varón, digo que NI MI CONCIENCIA NI MI HONOR ME PERMITEN JURAR NI RECONOCER OTROS DERECHOS: Y ASI LO DECLARO.

Palacio de Ramalho, 20 de abril de 1833.

Señor: A. L. R. P. de V. M. Su más amante hermano Y FIEL VASALLO.

M. El Infante D. Carlos.

el cumplimiento de todos sus deberes sociales.

¿Quién discutirá la nacionalidad española de este régimen?

Mas porque es así, nacional (no de partido) ha querido la Providencia disponer de tal modo las circunstancias que tenga que ser España quien, en el momento crítico, libremente y con toda su responsabilidad —con sacrificios reales, no con votaciones tan fáciles para quien manda y tan engañosas como los desfiles— lo acepte y se salve o lo rechace y se pierda en el universal naufragio.

Dios, con ser Dios, a nadie —sea individuo o sociedad— salva sin su aceptación y colaboración voluntarias. Menos podrá hacerlo el Carlismo.

Atienda, pues, sin tardanza, España entera nuestra fraternal invitación y formal requerimiento: Al Generalísimo para que patrióticamente facilite el tránsito al régimen tradicionalista y efectúe oportunamente a la Comunion y Regencia el traspaso de poderes; al Ejérci-

to, para que lo apoye y respalde, rematando así digna y congruentemente la obra salvadora que, con nosotros y otros patriotas, inició el 18 de julio de 1936 y se halla hoy truncada y desviada; reiteramos un llamamiento semejante para que, posponiendo al superior interés nacional sus propias aspiraciones y preferencias, acepten, avalen y secunden, pública y privadamente, el criterio no sólo doctrinal de la Comunion, sino disciplinal, jerárquico y de procedimiento de implantación de la Monarquía, rindiéndole así el tributo que le deben en justicia y contribuyendo, por fin y sin regateos, en cuanto esta en sus manos, al triunfo del único sistema monárquico beneficioso para España, el tradicional; a los católicos, a los españoles que quieren continuar siéndolo, a cuantos pueden perder algo, sus personas, las de sus familiares o la paz, para que aporten todos su personal esfuerzo con objeto de implantar y consolidar el reinado social de Jesucristo, que será in-

defectiblemente la salvación y grandeza de la Patria.

Y cuando ello no fuere así, el Carlismo, solo o acompañado, leal a su credo y a su honor, seguirá luchando por la causa de la Verdad que es, ni más ni menos, que la Causa de España, convencido de que los fracasos —como lo abona la experiencia— serán tantos como soluciones se busquen al margen o en contra del Carlismo.

¡Ahora, todavía, España y los españoles tienen la palabra!

COMO NUNCA SEGUNDAS PARTES FUERON BUENAS.

ESTE NUMERO NO HA PASADO POR LA PREVIA CENSURA

(Viene de la 1.ª pág.) EDITORIAL

Esto era hasta hoy. Pero la segunda de estas querencias dibujó, más o menos, un fin. Con él desaparecerá —nadie lo duda ya— el actual régimen político de España.

Puede ser substituido —será substituido— por uno de estos tres regimenes políticos y no por otro:

Por la República, sea del matiz que sea;

Por una Monarquía a espaldas del Carlismo.

Por una Regencia tradicionalista.

República o Monarquía sin Carlismo terminarán fatalmente en lo que hemos dado en llamar "los rojos", o sea en el comunismo a la antigua usanza.

La Regencia Tradicionalista desembocaría, lógicamente, en la Monarquía salvadora de España.

A demostrar todo ello tiene este número. Los propósitos son dignos, sinceros, honrados. ¡Que la realidad corresponda a los propósitos!

LA DIRECCIÓN

Si apuradas todas las amarguras, la dinastía legítima que os ha servido de faro providencial, estuviera llamada a extinguirse, la dinastía vuestra, la dinastía de mis admirables carlistas, los españoles por excelencia, no se extinguiría jamás. Vosotros podéis salvar a la patria, como la salvasteis con el Rey a la cabeza, de las boedas mahometanas, y huérfanos de monarca, de las huérfanas napoleónicas.

UAB
Biblioteca de Estudios
En su Testamento Político

"Procurad que se haga la consagración a mi Corazón Inmaculado"



La Santísima Virgen María, llena de misericordia para con los hombres, se aparece en Portugal y da consejos y remedios para detener la perdición del mundo.

Desde mayo hasta octubre se repiten las apariciones de la gran Señora a unos pobres pastorcillos de Ajustrel en la "Cova d'Iria", junto a Fátima. Entre constantes amenazas, desprecios y persecuciones, los pastorcillos cuentan los encargos y noticias de la Señora de la Encina: "Habréis de sufrir mucho, pero la gracia de Dios os sostendrá siempre." "Habéis visto el infierno, a donde van las almas de los pobres

pecadores. Para salvarlos el Señor quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. Si se hiciera lo que os dije, se salvarán muchas almas y habrá paz. Mas si no se hace, si no cesan las ofensas al Señor, la Justicia divina se manifestará con nuevos y más grandes castigos. Una propaganda impía difundirá en el mundo sus errores, suscitando guerras y persecuciones contra la Iglesia; muchos buenos serán martirizados; el Santo Padre tendrá mucho que sufrir; varias naciones serán aniquiladas... Esta guerra (1914-1918) está para concluir; pero si los hombres no cesan de ofender al Señor, comenzará otra; y peor... Para impedirlo, procurad que se haga la consagración a mi Corazón Inmaculado y la Comunión reparadora los primeros sábados de cada mes.

Las palabras de María en Fátima se han cumplido. Las naciones escucharon con una mueca de escarnio y de desprecio la voz de Fátima que clamaba y... siguieron ofendiendo a Dios... y comenzó la otra guerra peor que la anterior. El corazón del Romano Pontífice, que recibe las cataratas de sangre dolorida de sus hijos, en un mar de inmensas amarguras "tendrá mucho que sufrir". La persecución contra la Iglesia arreció en mil formas y matices por todas las latitudes y rincones de la tierra. Hoy es martirio sangriento y persecución contra los buenos; mañana es propaganda solapada contra las cosas de Dios con apariencia de grande religiosidad; todos los días es la lucha del mal contra Dios en todos los terrenos y en todos los campos científicos, económicos, sociales, políticos... Los enemigos de Dios, unos días de frente y otros como solapados traidores, fingiéndose amigos, persiguen a muerte a su Iglesia.

Y la voz de la Señora se pierde por los espacios. Sólo en las cúpulas silenciosas del Vaticano toma nuevos ecos la voz de la Señora de Fátima; los escucha impresionado el Vicario de Cristo, y... la voz de Roma suena al unísono con la voz que se pierde entre las quebradas de la sierra del Euz. Rezad el Santo Rosario, consagraos al Corazón Inmaculado de María, comulgad con espíritu de reparación los primeros sábados...

La Voz de la Señora, y la Voz del Vicario de Jesucristo, son para todos los Católicos un mandato ineludible.

Un día, no lejano, nuestra Comunidad Carlista se consagraba al Corazón Sacratísimo de Jesús. Un anciano Monarca colocaba el Corazón de Jesucristo en el Escudo inmortal de nuestra Patria, que brillaba recordando los destellos de sus glorias. Hoy... la Voz de Fátima y la Voz del Papa...

"TIEMPOS CRÍTICOS", haciéndose intérprete de los sentimientos de todos los buenos españoles, de lo que es anhelo del pueblo carlista y común convencimiento y deseo de las Autoridades de la Comunidad, ruega a éstas se lleve a la práctica cuanto antes la solemne Consagración de la misma al Corazón Inmaculado de María.

Predicción y propósito de la Cruzada

En la capital de Vizcaya, pocos días antes de las elecciones del 16 de febrero, habló el Excmo. Sr. D. Manuel Fal Conde, Secretario del Rey legítimo y Jefe-Delegado de la Comunión Tradicionalista. Las palabras de D. Manuel Fal, como siempre, fijaron el criterio auténtico del Carlismo y fueron el exponente veraz de la realidad. Cuando tanto pánfilo creía que de las urnas surgiría la salvación de España, don Manuel Fal decía: "Por último, tengo necesidad de decir que la Comunión Tradicionalista tiene un momento histórico reservado que está próximo. Un momento reservado de actuación fuera del parlamentarismo y fuera del sufragio y que puedo noblemente decir en público, delante de la autoridad, porque está perfectamente para decirlo, dentro hasta de la legalidad existente. Es el momento en que la revolución de octubre vuelva a repetirse... y ya dije en Montserrat, entonces la Comunión Tradicionalista tiene un ministerio y un designio patriótico que cumplir; es el ministerio de las armas; es el ministerio de la reacción; es el ministerio de la sangre para salvar a la Patria de la revolución."

Así hablaba Fal a los suyos y a España. Ganadas miserablemente las elecciones por el Frente Popular, don Manuel Fal continuó organizando lo que otros, en su miopía, no habían empezado a entender o más tarde en los tribunales se excusaban en no ser primeras figuras en cuanto ocurría. Y en el 14 de julio de 1936, respondiendo a la carta del 9 del propio julio del General Sanjurjo, Jefe del Alzamiento, en la que se hablaba para lo sucesivo del cese de todas las actividades políticas y de desmontar todo el sistema liberal, dió ocasión a la siguiente histórica y memorable declaración: "La Comunión Tradicionalista se suma con todas sus fuerzas en toda España al movimiento militar para la salvación de la Patria, supuesto que el Excmo. Sr. General Director acepta como programa de Gobierno el que en líneas generales se contiene en la carta dirigida al mismo por el excelentísimo Sr. General Sanjurjo, de fecha 9 último. Lo que firmamos con la representación que nos compete — San Juan de Luz, catorce de julio de 1936. — Firmado: Javier de Borbón Parma. — Manuel Fal Conde."

Como puede verse la santa rebeldía carlista, sumándose y caracterizando el Alzamiento, no era un impulso ciego y demagógico con el fin de barrer únicamente un régimen criminal e indigno. Era todo un con-

trato sacratísimo en que a cambio de la sangre salvadora del Carlismo se comprometían tanto el Jefe del Alzamiento, el llorado General Sanjurjo, como el General Mola, a aceptar las directrices ideológicas del Carlismo. En este supuesto, firmaban solemnemente nuestro grito de guerra santa S. A. R. el Príncipe D. Francisco Javier de Borbón y el Excmo. Sr. Jefe-Delegado de la Comunión Carlista, en nombre y representación de S. M. C. Don Alfonso-Carlos I.

El candor y la generosidad carlistas rubricaron con exceso el pacto.

Al cabo de siete años de aquella fecha señera, nuestro gesto invita a las más serias reflexiones. Dios parece nos favorece con el monopolio del acierto, premiando nuestro culto intrasigente a la Verdad. El problema actual de España es el mismo de hace siete años, y de hace un siglo. Es un problema de autoridad; concretamente, de legitimismo: "La autoridad, decía el señor Fal Conde sólo puede radicar en la legitimidad, y en España está haciendo falta la Monarquía, pero la Monarquía no como quiera, sino la Monarquía que pueda ejercer la autoridad, que es necesariamente la Monarquía legítima y es el Rey."

Esta es la tesis del Carlismo. La deformación de las conciencias obradas por el liberalismo — revolución religiosa, filosófica y social — es tan enorme, que pensar en carlista — el único pensamiento antiliberal verdadero — supone tener un concepto integral de lo que debe ser una sociedad cristiana. Los hombres de nuestra época, indudablemente hombres minúsculos, sólo se afanan por los problemas que impresionan momentáneamente los sentidos. De aquí que en el terreno político (en sentido rastrero) hayan surgido tantos fenómenos característicos de los períodos decadentes. Racionalistas sin corazón, prescindiendo de toda idea sobrenatural y de la tradición histórica, se forjan improvisadamente programas disparatados y genialidades cursis con que suplir el hueco que dejó y que nada puede llenar sino la propia Legitimidad. Legitimidad que es el sustentáculo natural de las cuatro afirmaciones fundamentales del Carlismo:

- Primera: Unidad católica.
- Segunda: Monarquía templada.
- Tercera: Regionalismo.
- Cuarta: Legitimismo dinástico.

Por estos ideales, el Carlismo ha ofrendado en la Cruzada medio millón de vidas. Porque estos ideales representan reincorporar España en la corriente santa con que a la sombra (Pasa a la pág. 7.)

Avanzaba, plerórico de triunfos, rebotante de esperanzas, el año de gracia de 1873. Año de gloria. Año de guerra. Año carlista por excelencia.

Sólo hacía dos años que casó el Infante, en bodas de leyenda y de cuento. El Infante era flaco, erguido, dulce, afable, temerario, bueno. Su breve carrera guerrera estaba jalonada de heroísmos recientes y de sublimes renunciamientos cercanos. Soldado del ejército austriaco, oficial de suaves pontificios —defensor de la Puerta Pia— seguía en todo su tradición militar y católica y, naturalmente, no podía ser sordo al llamamiento de la Causa única, ya que aunque nacido en Londres, lo fué en el destierro, usurpado el palacio de sus mayores en Madrid, desposeído por la vio-

lencia de su sol patrio y de su tierra propia. ¡Así empezó a fundamentarse el tópic absurdo de llamar extranjeros a los legítimos monarcas exilados!

Dos años hacía que casó el Infante Don Alfonso Carlos Fernando de Borbón y de Este. ¡Dos años hacía! Y su esposa Doña Blanca María de las Nieves, hija de Miguel de Portugal, amazona intrépida, alma generosa, no abandonaba a su esposo un momento. ¡No había de abandonarle nunca!

Y la gentil pareja cruzaba la frontera, entraba en España, y formaba al frente de las tropas carlistas. ¡Los catalanes por Don Alfonso Carlos y por Doña María de las Nieves, por los príncipes legendarios, como los bautizara el poeta Mistral.

Y ya Montserrat, con sus

APLECS CARLISTA EL VALOR DE

Tristany y sus tropas ante la Virgen Morena Requetés de Ntra. Sra. de Montserrat lo cumple todos los años con su ininte

cresternas agudas, con sus rocas milenarias, con sus piedras seculares, recogía los alientos carlistas, captaba sus esperanzas locas y hacía suyos sus nobles ideales santos. ¡Montserrat!

Don Alfonso Carlos y su augusta esposa, señores de victorias, ensanchaban su campo. De Cataluña pasaban a Castilla, de la lucha guerrillera por las montañas al ejército regular del Centro. Pero debían de cruzar el campo enemigo.

Operación difícil, marcha peligrosa, aventura arriesgada. Y la joven pareja de príncipes avanzaba decidida, y a su paso escapaban los "cipayos", se desvanecían los prestigios, y el célebre "Fijo de Ceuta", jefe liberal, que operaba con gran éxito en la provincia de Tarragona con sus fuerzas disciplinarias, constituidas en su mayoría por oficiales castigados que buscaban en la victoria su reivindicación, tenía que doblegarse ante el empuje, deshilvanado y aventurero, de su contrincante opuesto, el también "Nen de Prades", que abría brecha a los Infantes, bajo la experiencia científica y el plan estratégico del General Tristany.

Y así, con la habilidad de Tristany, lograban su objetivo los románticos paladines del Ideal. Y así, también, el General Tristany, que había obligado al "Fijo de Ceuta" a formar el cuadro en su retaguardia, se encontrará, no obstante, a la vista de Montserrat, cerca, al fin, por las tropas liberales enemigas, quince veces superiores en número, mientras los Infantes vadeaban el Ebro y entablaban contacto con las adelantadas del Centro.

Agotadas las tropas de Tristany por tanta marcha y contramarcha, por tanta escaramuza, por tanto ataque y contraataque, en desconcertantes maniobras, caminaban ya, como autómatas, dormidos, extenuados, sin alientos para alcanzar la cima del retorno.

Y era entonces cuando el General Tristany se encontraba envuelto, capturado, vencido, aniquilado, fijos los ojos en Montserrat, como de una tabla de salvación. ¡En lo humano se había alcanzado el límite de la resistencia física y moral!

Mas el General Tristany, hombre de fe, católico a machamartillo, como todos los buenos Generales carlistas, hizo detener sus tropas, dirigió su mirada encendida al Santuario

próximo y rezó en voz alta a la tierna "Moreneta", haciendo voto de ir, a la primera ocasión, los supervivientes de la Brigada, a rendirla homenaje en su Basílica. Voto solemne. A cumplir contra todos los prejuicios del mundo, contra todos los peligros de la tierra. Voto viril Español.

No temblaba Tristany después de hecho el solemne voto. Ni dudó

Y aconteció algo maravilloso. Caminaba la tropa agotada, físicamente inerte, por las peñas agrestes. Era de noche, pero clara luna iluminaba el sendero. Roto, maltrecho, caminaba el ejército de Tristany. Y el ejército enemigo —¡oh extraño prodigio!—, situado a los bordes del sendero, contemplaba su paso, sin impedirlo; firmes, con las armas en la mano, como petrificados, inmóviles, quietos, extrañamente quietos.

Leed un texto histórico, un retazo simple de un documento auténtico, que dé la única explicación lógica a ese fenómeno prodigioso: "Las columnas enemigas situadas a lo largo de la ruta y algunos a menos de cien metros, contemplaban el paso del cortejo sin disparar ni un tiro. Pero se supo la causa de este hecho providencial: la temperatura, al descender bruscamente, había helado pies y manos de las fuerzas adversarias.

Naturalmente. Quietos en la espera, el frío caló hondo. Mientras que el mismo frío, con el ritmo de la marcha, no tuvo tiempo de cuajar en los



3 noviembre 1935: Formación del Requeté en la plaza del Monasterio



3 noviembre 1935: Aspecto parcial del mitin en San Miguel



1942: La multitud aclama a su Bandera! Paso y honor al Tercio de Montserrat.



26 abril 1943: Interior de la... io de

A MONTSERRAT UNA PROMESA

*Crencimiento de sangre en 1935. - El Tercio de
Cruzada Liberadora. - Y el Carlismo lo renueva
viva tradición de "Aplecs"*

membros en movimiento de las tropas carlistas.

Y por encima de toda razón humana, la protección evidente y decidida y milagrosa de la Virgen Morena de Montserrat.

Y años después, detenido el Carlismo en su marcha triunfal, como siempre, antes que por la fuerza de las armas o el peso de las razones, por las claudicaciones individuales y por las traiciones vergonzosas, un resto de la Brigada heroica de Tristany, Brigada que facilitó el paso de los Infantes al Ejército del Centro, acudió a cumplir su promesa, formada en tiempos de paz con atenuados de guerra, vencedora de respetos humanos y de oposiciones gubernamentales.

En cierto modo, acaso aquél fuera el primer aplec carlista a Montserrat a la usanza moderna. Y era allá por el año de 1876. ¡Ayer, como quien dice!

Desde entonces, y picamos lejos, los Aplecs carlistas a Montserrat se suceden con continuidad perseverante y heroica. Cambian los tiempos. Es en ocasiones la frivolidad reinante. O la indiferencia suicida. O el olvido voluntario. ¡No importa! Pocos o muchos, con halagos o con improperios, con la condescendencia oficial o al margen de la ley, los carlistas, una vez y otra, escalan la montaña sagrada con el derecho inquestionable de rezar a la Virgen Morena, de cantar su Salve, de evocar la grandeza del pasado, de rendir pleitesía a los

héroes, de recordar jornadas románticas, de soñar con triunfos futuros, de cumplir compromisos de honor, promesas de la fe. Siempre la fe en la boina roja y en los principios sublimes y en los postulados gloriosos de Dios, Patria y Rey.

Pero hay un aplec histórico. Existe un aplec trascendente. **13 de noviembre de 1935!** ¡Culminación de la República, que es decir del caos! Momento crucial, por decirlo con palabras a la moda. De una parte el panorama es oscuro, el horizonte negro, el porvenir sombrío: maldad, hipocresía, cobardía, claudicación, materialismo, desorientación, sensualidad, angustia. Las fuerzas del mal, siempre más hábiles y más numerosas, ponen cerco a la dignidad de España. Tenebrosas sectas secretas, inconfesables asociaciones extranjeras, minan, duermen, acaban con la conciencia patria. Los militares —columna vertebral de la nación— dudan, temen, no se decide. ¡Han acumulado tanto desengaño! ¡Saben de tantas ingravidades! ¡Temen tantas traiciones!

Y cuando nadie lo espera, el **3 de noviembre de 1935** se hace la luz en Montserrat. ¡Aplec histórico y trascendente! La víspera estaba cargada de presagios. Escuchad, escuchad a una pluma carlista como lo describió en aquella época: "Ya en la víspera era notable el ajetreo y movimiento existentes en la simbólica montaña. Una avanzada del Requeté de Cataluña, con sus uniformes y tiendas de campaña, en número cercano al centenar, se había trasladado a Montserrat para tomar las necesarias precauciones, adoptar las medidas convenientes y recibir a las personalidades del Carlismo, según fueran llegando. Con ella formaba una Sección Sanitaria con su botiquín de campaña; y allí estaba también un cornetín de órdenes, todo previsto y ordenado, como un Ejército chico en número, pero grande por el ideal, dedicado a la tarea sublime de velar las armas."

Poco a poco anochecía. Una neblina espesa, que molestaba a la vista y calaba los huesos, se esparcía por todo el monte hasta cubrirlo por completo como manto que lo envolviera durante el sueño de la noche. Vivaqueaban los muchachos en su campamento, fácil de deter-

minar en cuanto a su situación por el doble fuego de las canciones y de la leña. Dicen que mientras esta última calentaba el cuerpo, aquéllas enardecían más y más los espíritus. No sabemos lo que sería; pero es el caso, que unas parejas de la Guardia Civil (siempre la fuerza pública presente en los actos del Carlismo) fueron acercándose paulatinamente al militar y alegre campamento.

Hay quien afirma que los pobres guardias civiles en aquella fría noche de noviembre sentían, ateridos, una especie de temblor en sus miembros entumecidos. Otros juran y perjuran de muy distinto modo. No era el frío del cuerpo el que los atraía; era algo que les helaba el alma, el dolor de una Patria sangrante y despedazada, que

les llevaba a buscar el calor del campamento, donde unas almas de juventud bordaban sueños de oro en sus canciones víviles que, como siempre, hablaban de Dios y de Patria, de lealtad y de Rey. No sabemos lo que sería; pero tanto se acercaron los guardias que llegaron al punto mismo donde velaba el honor y la seguridad del campamento un despierto y vigilante centinela.

Un "¡Alto! ¿Quién vive?", atronó el espacio.

Y unas voces, también enérgicas, contestaron "¡ESPAÑA!".

Y el Oficial de Guardia, que se hallaba presente, dió paso franco a los Guardias Civiles. Era que España empezaba a en-

(Sigue en la pág. siguiente)



26 abril 1943: El gentío se desborda por los claustros y bajo el arco triunfal de los pórticos...



...y ya en la plaza, un mar de boinas agitadas rubrica con vitores su fe en el Ideal



Y, como siempre, en San Miguel resuena la voz de la Lealtad en vela perpetua por el honor de España



... durante el Sto. Sacrificio

Aplecs Carlistas a Montserrat

(Viene de la pág. anterior)

contrarse a sí misma en una alta expresión de simbolismo maravilloso. La España que vivía dentro del campamento recibía y se unía con la que estaba fuera, para ir las dos juntas abrazadas en torno de un Ideal rematado por una Cruz a recorrer el camino de la lucha y de la victoria.

No sabemos lo que sería; pero a los pocos momentos en el campamento vivaqueaban juntos requetés de boina roja y guardias civiles de tricorno charolado, calentados por un mismo fuego, que era ni más ni menos que el fuego sagrado de la Patria. Poco después, unas canciones únicas clamaban la alegría del campamento y bordaban sueños de oro y de esperanza, vislumbrando la salvación de España.

En este ambiente tuvo lugar la concentración histórica. Los probombres del Carlismo, con su Jefe-Delegado en España, don Manuel Fal Conde, en cabeza, dió, por boca de éste, la primera consigna de guerra, el primer clarínazo llamando al combate del 18 de julio. ¡Así tenía que ser! ¡No podía por menos! ¡A Montserrat le cabía este honor! Para confusión de los separatistas, de un lado y de otro, era en Montserrat, precisamente, donde se hacía la luz y donde se levantaba atrevida una bandera — la roja y gualda que valiente ondeó aquel día — y de donde surgía la luz.

En lo alto de San Miguel, bajo la Cruz, los oradores gloriosaron el Alzamiento y muchos hubieron de rubricar más tarde con su vida sus promesas gallardas de entonces. ¡Desfile militar! No había cuidado. ¡Desfilaba el Requeté! ¡En España cabía aún una solución nacional! ¡Y cabe todavía!

Y hablaba don José Luis Zamanillo, Jefe nacional de Requetés, antes y ahora, y refiriéndose a éstos:

—Vosotros sois los que dais la nota de pujanza, de virilidad y de firmeza. Se aproxima la revolución. Requetés catalanes y españoles: ¡A luchar, a luchar, a luchar! ¡A vencer, a vencer, a vencer!

Y don José M. Lamamié de Clairac, todo verbo encendido en la fe, vidente y profundo, clamaba, con su voz impregnada de misticismo:

—En lo alto del Via Crucis está la gloriosa Cruz. Y cuando España llegue a lo alto del Via Crucis que está pasando encontrará la gloria y el triunfo que anhela, que ha de ser con Dios y por Dios.

Todos tienen su frase. Pero Don Manuel Fal Conde supera a todos, por la responsabilidad de su cargo, por lo brillante de

su exposición, por la valentía de su arenga:

—Y como San Pedro dijo en el Monte Tabor, también nos quedaríamos nosotros aquí; pero solamente hemos venido a tomar un respiro en la lucha y a hacer depositaria a la Virgen de Montserrat un juramento: de dejar el alma a Dios y consagrar el cuerpo, sus trabajos y sacrificios, a luchar por el triunfo de la Tradición, santificado con el derramamiento de sangre si es preciso. Hay que estar de todos modos alerta; hay que estar dispuestos al sacrificio y a tener guerra, si preciso fuera, a tener guerra con los revolucionarios y obligarles a huir fuera. Y si llegase la Revolución nosotros estaríamos en formación de ejército, no contra el poder constituido, sino contra la Revolución.

¡Una ovación enorme rubricó estas palabras del representante del Rey! ¡Y allí estaban ya, en formación militar, muchachos de los cuales se nutrió, entre otros, el Tercio de Nuestra Señora de Montserrat! ¡Y allá, en aquella montaña de sol y de luz, sin duda hicieron la promesa generosa de luchar por la Patria y de acudir los supervivientes, cuando se coronara la victoria, a postrarse todos los años a los pies de la Moreneta! ¡Como los carlistas del General Tristany!

Y así, formado ya el Tercio de Requetés de Ntra. Sra. de Montserrat, una y otra vez, durante los años de 1936, 1937, 1938 y 1939, sus heroicos componentes hicieron y renovaron la promesa de subir todos los años a la montaña de su Virgen, a agradecer su favor. Promesa que han de cumplir.

[Año de 1939] ¡Montserrat de 1939! No hagáis ruido. ¡Silencio! Un poco de respeto. Y un poco de vergüenza. Y un

poco de remordimiento. Es extraño, ¿verdad? La revolución ha saltado a la calle. Revolución bárbara, sin precedentes en España. Asesinatos, saqueos, robos, crímenes de toda especie. ¡La Revolución! Naturalmente, aquellos hombres de Montserrat estaban en su puesto, con la boina roja. Unos, como Tomás Caylá, fusilados en las plazas públicas, con un ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España! y ¡Viva el Rey! en los labios. Otros, en el frente, con sus fusiles. Otros en los lugares, de peligro siempre, de su responsabilidad.

Se cumplieron los vaticinios. Se cumplieron las promesas. El Tercio de Nuestra Señora de Montserrat, como sus hermanos de toda España, se portó como quien era. Gesta de Codo, diezmado el Tercio, se salva a Zaragoza y se acorta la guerra. Gesta de Villalba de los Arcos, en la provincia de Tarragona, parando el desesperado empujón rojo. Gesta de Extremadura, rubricando la victoria.

¡Silencio! Sentid un poco de remordimiento, un poco de vergüenza y un mucho de respeto. Aquellos hombres que han salvado a España están perseguidos, vejados, apartados. Desde la clandestinidad tiene que organizarse el aplec que está prohibido, por la incompreensión y por la ignorancia. ¡Puede ser por otra causa? Pero el aplec se hace. ¡No va a hacerse! Para los hombres que han sabido hacer el aplec del año 1935 no hay dificultades imposibles!

Sólo que es un aplec chiquitito y heroico este de 1939. Es el del triunfo y parece ser el de la derrota. ¡Silencio! Respeto...

Los aplecs carlistas a Montserrat tienen continuidad histórica. En 1940 y en 1941 el aplec se celebra en Montserrat, paulatinamente con mayor libertad. En 1941 el Teniente Gene-

ral Orgaz está en Montserrat. El Teniente General Orgaz es un soldado español. Recio, fuerte, simpático y noble. ¡Español! ¡Soldado español!

Por ello, cuando la policía pretende disolver a los boinas rojas el soldado español surge: —¡No! ¿Es que no tienen derecho los requetés a llevar la boina roja?

Y otra autoridad pone la boina roja en el rostro bello de una valiente muchacha, y concede: —¡Bien! Si la llevas por una promesa, bien.

¿Es claudicación? ¿Es concesión al mal menor? ¡No! Es ello muy breve y sencillo. Respeto.

Respeto a secas, que no pueden menos de sentir quienes son soldados y españoles antes que políticos.

[Años de 1942 y de 1943] Las circunstancias varían. El sentido común no está tan ausente. Hay un cierto respeto en torno al tradicional aplec de Montserrat. El Ejército, sus altos jefes, ven con simpatía el aplec. Y en 1942, en banquete cordial, la hermandad es absoluta. ¡Como en plena guerra!

Y así en 1943. Y la autoridad política comprende.

Y los carlistas, saben corresponder con creces. ¡Aplec de 1943! Más de diez mil carlistas, con su boina roja, dan a la Montaña Santa una luz esplendorosa. Antiguos combatientes cuidan del orden en las carreteras, abnegados, sufridos, resignados a perder diversiones en aras al cumplimiento del deber. ¡Como en 1935 alternan con la Guardia Civil y con la Policía Armada en comprensión cordial! Y el campamento tiene también este año singular emoción!

Y el acto de San Miguel. ¡Ay, acto de San Miguel! Limpio, patriótico, santo. No hay un ataque para nadie. ¡Para nadie! ¿Está esto claro? ¡Que callen los difamadores de oficio, los embaucadores, los embusteros! Los oradores proclaman, eso sí, la unidad carlista, el valer — en todas sus acepciones — carlista, el espíritu de sacrificio, la nobleza de intención y el ambicioso propósito de salvar a España, a Europa, al mundo!

[Aplecs de Montserrat] Actos de carácter nacional — en 1943, por ejemplo, había representaciones de Madrid, de Navarra, de las Vascongadas — enlazados como en cadena de hechos heroicos, en toda la historia de España, pero particularmente desde 1876, en que el General Tristany hizo la promesa a la Virgen. Promesa renovada sesenta años más tarde por los jefes, oficiales y soldados del gloriosísimo Tercio de Requetés de Nuestra Señora de Montserrat!

SIN COMENTARIOS

Sentamos los siguientes hechos en una fecha, 18 de julio de 1943, a los siete años del Alzamiento Nacional:

Manuel Fal Conde, Jefe-Delegado de la Comunión Carlista en España, preparador del Alzamiento Nacional con los Generales Sanjujo y Mola y con el Príncipe Javier de Borbón, y uno de los primeros y principales directores del mismo, se halla confinado en Sevilla.

José Luis Zamanillo, Delegado Nacional de Requetés, trabajador incansable por el Alzamiento Nacional y bajo cuyo mando se formaron los Requetés que tan heroica contribución dieron al mismo, se halla confinado en Albacete.

Blas Pérez, Ministro de la Gobernación. El Dr. Marañón es hoy nuevamente el médico de moda en Madrid y conspira abierta y descaradamente por la implantación de la República en España.

Feced, Hidalgo y otros, cuyos nombres suenan a crimen de lesa patria, conspiran igualmente, sin que nadie se lo estorbe, para la restauración republicana.

La conciencia de los buenos españoles tiene la palabra para poner su comentario.

Idea Carlista de la Regencia

(Viene de la pág. 8.º)

amada de S. A. R. el Príncipe D. JAVIER DE BORBÓN PARMA, en el Decreto dado en el Destierro en fecha veintitrés de enero de mil novecientos treinta y seis. Las palabras de la Institución, el texto de dicho Real Decreto, constituyen el mejor elogio que puede hacerse de la figura de nuestro Príncipe y la prueba más clara del acierto de nuestro Rey: "Si al fin de Mis días no quedase Sucesor legítimamente designado para la sustentación de cuantos derechos y deberes corresponden a Mi Dinastía conforme a las Antiguas Leyes tradicionales y al espíritu y carácter de la Comunidad Tradicionalista, INSTITUYO CON CARÁCTER DE REGENTE a mi muy amado sobrino, S. A. R. Don Javier de Borbón Parma. EN EL QUE TENGO PLENA CONFIANZA POR REPRESENTAR ENTERAMENTE NUESTROS PRINCIPIOS, POR SU PIEDAD CRISTIANA, SUS SENTIMIENTOS DEL HONOR, y a quien esta Regencia no privaría de su derecho eventual a la Corona. Dicho Real Decreto fué puesto en vigor y dado a conocer en Decreto de la Jefatura Delegada de la Comunidad Tradicionalista, cuyo artículo 2.º dice así: "Fallecido sin proclamación de Sucesor D. Alfonso Carlos de Borbón, entra en pleno vigor su Real Decreto de 23 de enero del corriente año de 1936, que se publicará juntamente con éste y por el que se establece para el caso presente la Regencia y nombra para desempeñarla a su sobrino, el Príncipe D. Javier de Borbón Parma. Por consiguiente, a éste corresponderá en adelante como Regente la Suprema dirección y autoridad en la Comunidad Tradicionalista, las cuales comenzarán a ejercer sin solución de continuidad — Dado en Burgos a uno de octubre de mil novecientos treinta y seis por el Excmo. Sr. D. Manuel Fal Conde."

Días más tarde, en presencia de la Augusta viuda D.ª María de las Nieves, de la Corte Imperial y Principes asistentes, del Jefe Delegado de la Comunidad Tradicionalista y demás personalidades, S. A. R. el Príncipe Regente, ofrecía público juramento, ante el cadáver de su Augusto tío, de "SER EL DEPOSITARIO DE LA TRADICIÓN LEGITIMISTA ESPAÑOLA Y SU ABANDERADO HASTA QUE LA SUCESION QUEDE REGULARAMENTE ESTABLECIDA." Acaso otro día publiquemos íntegro tan interesante documento.

LA REGENCIA DE HECHO Y DE DERECHO

La Regencia quedaba, pues, proclamada de derecho y de hecho, y, una vez más en nuestra historia, volvía a ser "el puente necesario que separa y une a la vez las distantes orillas por entre las que discurre el tormentoso río de la política española". Por eso el Carlismo, hoy, como ayer y como siempre, sigue vinculado a una Autoridad que no puede ser desconocida y que, aparte la nota de legitimidad, es la que mejor, por no decir casi exclusivamente, puede encarnar dicha Institución en nuestra Patria.

De ello, precisamente, parecen deducirse unas consecuencias que expondremos brevemente y con la mayor claridad posible. Es inútil pretender solucionar el problema de la Sucesión a la Corona de España fuera de su cauce normal y previo de la Regencia, en tanto ésta no haya concluido su misión. Como es imposible, también pensar en una Regencia que empiece por desconocer la existencia y derechos de S. A. R. el Príncipe D. Francisco Javier de Borbón Parma, que la encarna primero, mejor y con preferente derecho.

Hasta ahora las desazones y amarguras de los tiempos han traído al común convencimiento la evidencia de que la Comunidad Tradicionalista ha estado en la exclusiva posesión de la verdad política. La letra con sangre y la historia ha de confirmarlo más y más todavía. Parece que ha llegado también el momento de que los españoles de buena voluntad se convencerán de la necesidad de la legitimidad en la Jerarquía. Pero no se reconoce aquello que se discute, y lo primero es rendir un tributo a su Dinastía gloriosa y a su Regente legítimo, S. A. R. Don Francisco Javier de Borbón, porque han sido los únicos que, en todo momento y sin desmayos, han sabido mantener enhiesta y honrada la Bandera de la Tradición española. **CUYOS PRINCIPIOS SON HOY RECONOCIDOS COMO LOS UNICOS QUE PUEDEN SALVAR DEFINITIVAMENTE A LA PATRIA.**

Y, también, porque la LEGITIMIDAD ES TAMBIEN UN PRINCIPIO A DEFENDER, y no es posible mantener la doctrina si empiezan por ser discutidos los principios.

El triunfo de una doctrina no sólo reside en la verdad de sus principios, sino también en la virtud de sus paladines.

Generalísimo FRANCO
(En Jaén, durante su último viaje por Andalucía)

Predicción y propósito de la Cruzada

(Viene de la 3.ª pág.)

bra de la Iglesia brotó la civilización española.

Lo que no sea esto es perder el tiempo y dar beligerancia a principios deletéreos. No importan ensayos más o menos bien intencionados y confeccionar leyes con retazos de encíclicas, mientras queda en pie el nervio de la gran cuestión española: gobernar cristianamente y en español a nuestra Patria, no según unas impresiones personales, sino por medio de engranaje maravilloso de las instituciones y costumbres que encarnan la fisonomía del Estado tradicional español.

Los que en el Alzamiento Nacional buscaban sólo vengar problemas de odio político pueblerino con la República o con Azaña están muy por debajo del modo que verdaderamente entrañaba nuestra guerra. Nuestra Cruzada no era una militancia ni un movimiento nacionalista a la usanza. Nuestra guerra sólo se justifica histórica y jurídicamente por el pensamiento carlista, en su afán de reconstruir el sistema político-social propio de la civilización cristiana.

Y de tradicionalismo y de carlismo sólo hay uno: El que está enmarcado en los límites y en las líneas señaladas por nuestro Regente y el Jefe Delegado. Fuera de esta disciplina no hay tradicionalismo posible. En plena República dijo D. Manuel Fal Conde: "Cuando la revolución dió sus frutos y mostró toda su intransigencia, todos —Renovación, Nacionalistas, Primo de Rivera, Gil Robles últimamente— miran a la Tradición como el único remedio, como la solución del porvenir única posible; Transigirán con la Jerarquía del Tradicionalismo para encuadrarse en ella en el puesto que les corresponda por merecimientos? Es el error de la época el concebir programas al gusto del sector de la opinión pública. Es el culto a la diosa frivolidad y para servirla fácil es a cada cual presentarle aquel pedazo de Tradición que más complazca al sector de frívolos elegido." Esta frivolidad, hecha norma de gobierno, explica la tragedia interna de nuestra Cruzada.

En el séptimo aniversario de nuestro Alzamiento los carlistas rubricamos la voluntad del 18 de julio de 1936 y juramos lealtad sin reservas a nuestros Jefes. Al mismo tiempo, puntualizamos: El Carlismo, bien lo saben sus enemigos, vive alerta. Nuestra vitalidad exuberante e incontenible y nuestra organización poderosísima

Obreros de lo porvenir, trabajamos para la historia, no para el metro personal de nadie. Poco nos importan los desdenes de la hora presente, si el grano de arena que cada uno llevaba para la obra común podía convertirse mañana en base monolítica para la grandeza de la patria.

CARLOS VII

En su Testamento Político

son las prendas de nuestro cierto, próximo y total triunfo. La fórmula inmediata de la solución carlista es pública: sustitución de la situación actual por la Regencia legitimista.

Sólo así, sólo así, España empezará a saborear el fruto de la sangre bendita que desde el 18 de julio de 1936 al 1.º de abril de 1939 se derramó por su suelo por los cruzados de España, herederos de los cruzados del Carlismo en el siglo pasado contra la monarquía liberal.

Para reivindicar aquella sangre el Carlismo tiene bríos capaces de asombrar al mundo. Pues como dijo Mella, ni pisaremos la sangre ni insultaremos a nuestros muertos, mándalo quien lo mande, y ordénelo quien lo ordene. Y por encima de todos, contando con la ayuda providencial de Dios, impondremos el programa salvador por el que fué posible el 18 y el 19 de julio de 1936.

La Regencia no es un nombre ni una mera fórmula sino una institución con substancia propia, que en lo histórico, y como instrumento capital de la verdadera Monarquía, ha dado cima gloriosa a las más trascendentales empresas, abriendo, como el inmortal gobierno de Cisneros, que convirtió en definitiva la unidad alcanzada por los Reyes Católicos, las rutas secas de nuestra grandeza; proveyendo a la continuidad monárquica en Caspe y en la guerra de la Independencia; y en lo actual, es la única autorizada para llevar a cabo la reconstrucción política y social de España y para resolver la cuestión dinástica, determinando, según las leyes sucesorias, los precedentes legales e históricos y las conveniencias generales, el Príncipe de mejor derecho.

S. A. R. el Príncipe

Biblioteca de Comunicación

1.ª Memoria del

D. FRANCISCO JAVIER

DE BORBÓN

UNIDAD EN LA DOCTRINA Y UNIDAD EN LA AUTORIDAD

Idea Carlista de la Regencia

Nada mejor —para definir de un modo objetivo la esencia de la Comunidad Tradicionalista— que comprenderla como una unidad de Doctrina y una Unidad de Jerarquía al servicio de esa doctrina. Ambas notas, constitutivas de la totalidad de su ser, son absolutamente imprescindibles para poseer una noción exacta y completa de lo que la Comunidad Tradicionalista ES y de lo que representa. Otra cosa sería tener una visión parcial de lo que constituye su naturaleza y, como parcial, falsa y adulterada.

Unidad de Doctrina —la única que encarna el ser tradicional de España— porque sin ella faltaría la base substantiva en que converger el pensamiento de sus hombres. Unidad de doctrina porque —valga la peregrinada— donde no existe, tampoco es posible que exista una Comunidad política, sino tantas como dualidades substantivas presentare su pensamiento. Unidad de doctrina, en fin, porque donde no existe la unidad no puede haber sino el caos y el error, como quiera que una de las características de la verdad es la unidad y donde ésta no habita no pensemos en encontrar la verdad. Y unidad que, substantivamente considerada, no solamente implica oposición a toda posible dualidad en el pensamiento, si que también contradice toda posible mutación en el decurso de los tiempos. Bossuet lo dijo elocuentemente al hablar del Protestantismo: "Varias: luego no eres la verdad."

Peró, al propio tiempo, unidad en la Jerarquía, porque la autoridad es el complemento de toda agrupación política que, como a tal, quiera o tenga el deber de subsistir. Porque sin autoridad no existe ordenación posible de los esfuerzos dispersos e individuales a un fin superior y común, al que por naturaleza tiende toda agrupación política. Porque, en fin, la autoridad, en todas las actividades humanas, es el órgano coordinador y director ineludible por todas las empresas. Y unidad de Jerarquía que, substantivamente considerada, no solamente se opone a toda dispersión o dualidad en el ejercicio y asiento de la Autoridad, si que también supone la nota de legitimidad, sin la cual la autoridad, aunque fuere una, no puede ser verdadera en su origen.

¿COMUNION TRADICIONALISTA?

¿LEGITIMISMO?

¿COMUNION CARLISTA?

Por eso, según el prisma desde el que contemplamos el Carlismo, podemos designarle bajo el denominador de distintos

apelativos. En cuanto pensamos en la doctrina, le llamamos Comunidad Tradicionalista. Si tenemos en cuenta la naturaleza de su Jerarquía podemos llamarle legitimismo; y así se le ha designado frecuentemente más que nadie por sus propios adversarios de otros tiempos. Mas si las dos notas de unidad en la doctrina y legitimidad en la

jamás han querido aceptar la hermosa palabra de "carlistas". Porque ellas, que en medio de una Patria en ruinas vieron la verdad de los principios tradicionalistas, no tuvieron la virtud o la hidalga valentía de rendir sus voluntades de vasallos a la egregia persona que con único y legítimo derecho los encarnaba.



S.A.R. el Príncipe Regente D. Francisco Javier de Borbón Parma

autoridad queremos concretarlas en una sola expresión que les resuma y compendie, es evidente que ésta no podrá ser otra que la de "Comunidad Carlista". Y aún podríamos decir más: si es cierto que la palabra "Legitimismo" contiene e implica forzosamente el concepto "Tradicionalismo", porque únicamente el Legitimismo —como agrupación política— ha profesado los principios tradicionalistas de un modo constante e invariable, también lo es que ha venido usándose y abusándose en la palabra "tradicionalista" como expresión que, por el significado que le dan los interesados, no implica la nota "legitimista". Por eso, precisamente, existen personas e incluso han existido colectividades que, aceptando la denominación de "tradicionalistas",

DINASTIA CARLISTA: SU NACIMIENTO Y EXTINCIÓN. — COMO SE CONTINUA...

Ahora bien; si el Carlismo, aparte constituir una doctrina, supone la obediencia y sumisión a una Autoridad legítima, claro es que siempre habrá tenido y ha de tener un Abandono al que rendir dicha sumisión y lealtad. Por esto la historia de su vida es la historia de sus Reyes, y sin ella es imposible comprender el fenómeno de supervivencia en medio de un mundo político inestable y fugaz, en que todo pasa y desaparece.

Propiamente hablando, el Carlismo nace en aquel momento solemne en que el Príncipe D. Carlos, y, luego, Rey primero de la Dinastía con el

nombre de Carlos V, desde el Palacio de Ramalhao (Portugal), en fecha 29 de abril de 1833, escribe a su hermano el Rey de España Don Fernando VII, reivindicando sus derechos a la Corona de España, siempre que éste no dejara un descendiente varón que pudiera ser legítimo y directo heredero de la Monarquía, y haciendo una hermosísima protesta de sus derechos con las consecuentes y famosas palabras: "digo, QUE NI MI CONCIENCIA NI MI HONOR ME PERMITEN JURAR NI RECONOCER OTROS DERECHOS: Y ASI LO DECLARO." Luego una larga y preclara teoría de Reyes, en más de un siglo de existencia, perpetuó su Dinastía, como dijo el poeta, "siempre en lo alto una espada—ni vencida ni humillada", en vela constante por el honor de España. Hasta que en el año de 1936, y ya en plena guerra civil española, muere, en su destierro de Austria y mientras sus voluntarios derramaban la sangre en los frentes de nuestra Patria, D. Alfonso Carlos de Borbón, hermano de Carlos VII y último Rey, hasta el presente, de la Dinastía Carlista única y legítima heredera de la Corona de España.

INSTITUCION DE LA REGENCIA

Peró no por ello queda huérfana de Autoridad la Comunidad Tradicionalista. El Rey había muerto y, como nunca y a pesar de no haber designado Sucesor, adquiría majestad insospechada la vieja fórmula tradicional: ¡El Rey muerto! ¡Viva el Rey! Al margen de esta expresión maravillosa y complementándola, la previsión del último Monarca había exaltado a la suprema dirección de la Comunidad Tradicionalista la figura digna y

(Pasa a la pág. 7.ª)

Por dificultades de última hora en la composición y tiraje de este machego periódico, la Dirección accidental se ha visto obligada a convertir algunas páginas en una especie de crucigramas.

Nosotros hemos puesto nuestra humilde y buena voluntad; los lectores seguramente pondrán la suya, siempre reconocida y superior a la nuestra.

Y consiste que si ésta es combinación nueva, nos proponemos, si el Gobierno nos facilita una imprenta que no sea combinación para toda la vida.

Además, que ya hemos quedado en que saldrán pocos números.